

Un texto conmovedor: Novelista de profesión

AAO
6050

Carlos Cerda, *Una casa vacía*. Santiago, Editorial Alfaguara, 1996, 324 páginas.

Comenta: Eduardo Guerrero del Río.

Una novela que atrapa de principio a fin. Una novela que conmueve, que nos aproxima a viejas heridas. Pero detrás de toda la cosmovisión vislumbrada en el relato, de un devenir que se fragmenta en un antes y un después, resalta el pulso firme del escritor Carlos Cerda (1942), quien ya en su primera aproximación al género con *Morir en Berlín* había dado muestras de oficio, de tener claramente establecidas las líneas directrices de lo que iba a contar.

A partir de un eje estructurante —matrimonio de Cecilia y Manuel—, asistimos tal vez a la reconstrucción de una historia de mayor trascendencia. En efecto, después de doce años juntos, la pareja se traslada a una casa nueva con la finalidad esencial de reconquistar antiguos espacios (ironía del título) y evitar la definitiva separación, aunque “la promesa de tiempos mejores tan obsesivamente vinculada a la casa nueva era sólo una mentira en la que ella se empeñaba en creer”.

Entonces, en el día en que se celebra con un asado la apropiación de este espacio, llega la verdad como un cuchillo lacero: la abogada Julia Medina, de la Vicaría de la Solidaridad, reconoce la casa como lugar de tortura durante la dictadura (“La venda sexy”). Desde ese instante ya nada pudo seguir igual: la fiesta cayó en rodada por el despeñadero de los sentimientos individuales; Cecilia abandona con sus hijas casa y marido; las recriminaciones restallan en la noche como una forma de espantar antiguos miedos.

Por eso, en función de la problemática personal del matrimonio y del marco de fondo, los nombres de las tres partes en que se divide el texto tienen más que un sentido: “La restauración”, “La grieta”, “El derrumbe”. Todo se precipita y va cuesta



abajo. Los afectos no parecen poseer asidero posible. Personajes a la deriva son Cecilia, Manuel, Julia, Sonia y Andrés, por nombrar a los principales. A su manera, cada uno de ellos —directa o indirectamente— nos cuenta su vida. Más que eso: la pérdida de la inocencia y los sueños frustrados. Así, en un momento, Sonia le dice a Andrés: “¿Cómo nos jodieron la vida!”.

Como mencionábamos al comienzo, la narración fluye con un intenso ritmo desde el inicio. No da tregua ni descanso. Con ella, Carlos Cerda se consolida como uno de los escritores chilenos actuales de mayor fuerza creativa. No sólo sabe cómo contar la historia sino que se vale de un tema contundente para hacerlo. Un tema, a su vez, que genera múltiples motivos literarios, tales como el miedo, el dolor, la tortura, el misterio de la casa vacía, la grieta del tiempo, las añoranzas, el exilio.

En síntesis, *Una casa vacía* —a nuestro entender— es una de las novelas más sólidas publicadas este año y que se fundamenta, extraliterariamente, en las siguientes palabras finales del narrador: “Si no hay oídos para el dolor, no hay oído verdadero para nada”.

Un texto conmovedor, novelista de profesión [artículo]

Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un texto conmovedor, novelista de profesión [artículo] Eduardo Guerrero del Río. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile